



Causa Psicoanalítica en General Roca

EL VIRUS DEL CANSACIO

Una frase que escucho muchísimo últimamente en mi consultorio es *“estoy agotado/a, y estamos a principio de año!”*. Seguramente muchos asentirán conmigo. Pensando en ello, interrogando la clínica en esta subjetividad de la época que nos atraviesa, una amiga me hizo llegar un artículo de un filósofo norcoreano: Byun-Chul Han, que habla sobre este tema que llama *“la sociedad del cansancio”*. Nos dice: no es la ociosidad sino el cansancio lo que impera en tiempos de pandemia. Relaciona este síntoma con la pérdida de rituales que los sujetos manteníamos en la presencialidad. Nos dice de ellos, que generan una comunidad sin comunicación, mientras que lo que hoy predomina es *“una comunicación sin comunidad”*. ¿Cómo podemos pensar, desde el psicoanálisis, el concepto de comunidad? ¿Por qué la falta o la escasez de rituales sociales (encuentros con amigos, asistir a espectáculos, ir a ver un partido de fútbol, al cine, etc.) produce como secuela psíquica el agotamiento? ¿qué sucede en los *“encuentros”* con los otros cuerpos, mediados por el protocolo (distancia social + barbijo) y la amenaza latente de un posible contagio? ¿Qué sucede con el exceso de virtualidad, de mirarse permanentemente en el espejo de la computadora?

Voy a intentar pensar algunas articulaciones posibles, seguramente dejando mas interrogantes que respuestas ya que estamos en el medio de un mar revuelto y aún no es tiempo de concluir, sino de intentar *comprender*.

Busque en google la definición de Comunidad y en una de ellas apareció, entre sus características, la expresión “*sentimiento de proximidad*”. ¡Cuanto nos falta ese sentimiento! ¿Puede haber comunicación sin comunidad? ¿Sin sentimiento de proximidad? Sí, de hecho, estamos en un tiempo donde podemos comunicarnos con otros sin ningún tipo de inconveniente (más que asegurarse de tener una buena señal de wifi). Pero ¿qué es lo que se pierde?, ¿qué es lo que no pasa por el “cable” del ciberespacio? Los psicoanalistas lo llamamos GOCE. El encuentro, la presencia real con el otro, implica una puesta en escena de un cuerpo que no solo es el cuerpo imaginario, también es el cuerpo con el que se goza, cuerpo que se afecta, que se conmueve. ¿es lo mismo un intercambio de miradas a través de la pantalla que un “encuentro” de miradas en “vivo y en directo”? ¿impactan de la misma manera en el cuerpo? El cuerpo humano es RSI (real, simbólico, imaginario). ¿Será que el agotamiento tiene que ver con que circulan menos variedad de goces?

Otra vía para pensar el cansancio que nos invade, puede tener que ver con la *pregnancia de la imagen*. Si bien cada vez más la pantalla ha ido ganando terreno, creo que estamos ante un fenómeno muy particular que tiene que ver con que uno “*se mira mirando*”. Uno está afuera de la pantalla y a la vez es uno más de la escena, “adentro” de la pantalla. Cuando hacemos video llamadas con los pacientes, no solo vemos al paciente sino también a nosotros mismos. ¿No es agotador no poder deponer la mirada? ¿Qué nos pasará a cada uno con la diferencia entre la imagen hallada y la deseada, puesta a prueba durante muchas horas?

Como dije al inicio, más preguntas que respuestas, pero vale hacerse las preguntas, ya que, como dice Lacan, el analista fracasa si no une su práctica a la subjetividad de su época.

Cecilia Montes

Escrito para el espacio “Decires” de Causa Psicoanalítica en General Roca

Año 2021

Biblioteca

Causa Psicoanalítica en General Roca